

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y TRABAJO SOCIAL: MIRADAS Y DIFUSIÓN
CIENTÍFICA**

***SOCIAL MOVEMENTS AND SOCIAL WORK: APPROACHES AND SCIENTIFIC
DISSEMINATION***

María Rosa Herrera-Gutiérrez ¹

María Luisa Delgado-Niebla ²

TRABAJO SOCIAL GLOBAL – GLOBAL SOCIAL WORK, Vol. 9, nº 16, enero-junio 2019

<https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v9i16.7856>

¹ Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España).  <https://orcid.org/0000-0002-7960-3765>

² Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España).  <https://orcid.org/0000-0003-4346-3606>

Correspondencia: María Rosa Herrera Gutiérrez. Facultad de Ciencias Sociales. Dpto. Trabajo Social y Servicios Sociales. Carretera de Utrera, Km 1. 41013 Sevilla (España). E-mail: mrherrer@upo.es

Recibido: **02-08-2018** Revisado: **26-11-2018** Aceptado: **21-02-2019** Publicado: **26-06-2019**

Cómo citar / How to cite:

Herrera-Gutiérrez, M.R. y Delgado-Niebla, M.L. (2019). Movimientos sociales y Trabajo Social: miradas y difusión científica. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 9(16), 27-48. doi: 10.30827/tsg-gsw.v9i16.7856

Resumen

La ola de movilización mundial iniciada a comienzos de la presente década, que registra episodios de contienda política en diferentes puntos del planeta, ha provocado un renovado interés de las Ciencias Sociales por el fenómeno de los movimientos sociales, la contienda política y la acción colectiva. El Trabajo Social no es ajeno a esta vigorosa corriente de estudios sobre el fenómeno de la movilización ciudadana. Con este artículo pretendemos, por un lado, reflexionar acerca los movimientos sociales desde la mirada del Trabajo Social, y por otro, explorar en la producción científica que venimos haciendo las/os trabajadoras/es sociales. Para ello hemos realizado un estudio exploratorio en el que hemos indagado en la difusión de las investigaciones sobre movimientos sociales en las revistas científicas de Trabajo Social de cuatro países iberoamericanos: Argentina, España, México y Perú. Los resultados ponen de manifiesto no sólo el creciente interés por el fenómeno de estudio sino también los enfoques teóricos, o categorías de análisis, y las filiaciones institucionales de las publicaciones.

Abstract

The wave of global mobilization initiated at the beginning of current decade, in which episodes of political struggle have been recorded in different parts of the world, has provoked a renewed interest of the Social Sciences for the phenomenon of social movements and collective action. Social Work is not alien to this vigorous stream of studies on the phenomenon of citizen mobilization. With this article we intend, on the one hand, to reflect on social movements from the perspective of Social Work, and on the other, to explore in the scientific production that social workers have been doing on this matter. For this purpose we have carried out an exploratory study in which we have investigated the dissemination of research on social movements in the scientific journals of Social Work from four Ibero-American countries: Argentina, Spain, Mexico and Peru. The results show the growing interest in the phenomenon studied as well as the theoretical approaches, or analytical categories, and the institutional affiliations of the scientific publications.

PC : Investigación social; intervención social; producción científica; difusión científica; movimientos sociales; Trabajo Social

KW : *social research; social intervention; scientific production; scientific dissemination; social movements; Social Work*

Introducción

La ola de movilización mundial iniciada a comienzos de la presente década, que registra episodios de contienda política en diferentes puntos del planeta, ha provocado un renovado interés por este fenómeno en las ciencias sociales, al que el Trabajo social no es ajeno. Se trata de un episodio caracterizado por la intensificación de la acción sociopolítica de la ciudadanía, que algunos/as autores/as han calificado como un ciclo de protesta global y del que España presenta un episodio de especial interés que se identifica con el surgimiento en el año 2011 del Movimiento 15M. Este fenómeno global, y en especial el del caso español, ha puesto en evidencia una importante innovación en las estrategias, las tácticas, los actores colectivos y las demandas de los grupos insurgentes, pero sobre todo destacan los efectos de esta ola de movilización global en el territorio local. Así pues, diversos estudios vienen resaltando la diversificación de las estructuras de movilización (Alberich, 2016) y la ampliación de las familias de movimientos sociales (Castell, 2012; Herrera, Corona y Delgado, 2016), los procesos de coordinación y cooperación para producir bienes colectivos, o evitar males colectivos, que se promueven en los barrios (Herrera et al., 2016), la repolitización en el ámbito asociativo y los impactos de estos procesos de ciudadanización en las políticas públicas y en la arena social (Herrera-Gutiérrez, Jaraíz y Mateos, 2018).

De modo que este fenómeno global con anclaje en el territorio que presenta características específicas de diversificación, intensificación e innovación de la movilización ciudadana, viene interpelando a las Ciencias Sociales en general y, de modo particular, abonando la agenda de investigación del Trabajo Social. Así pues, algunos estudios ponen en evidencia el renovado interés que tiene la acción sociopolítica en las comunidades locales desde la perspectiva disciplinar (Herrera-Gutiérrez y Pastor, 2018; Pastor y Herrera, 2016).

Con el interés de profundizar en estos aspectos y, sobre todo, indagar en la presencia que los movimientos sociales tienen en la agenda de investigación del Trabajo Social, así como los enfoques desde los que se plantea, y la dispersión geográfica de la producción y transmisión de los estudios, se ha realizado este estudio exploratorio. En él se han pretendido analizar los medios de difusión disponibles, para la disciplina, en Iberoamérica y la divulgación de trabajos que abordan el problema de la movilización social en la región; así mismo se han identificado las filiaciones institucionales de dichas producciones en los cuatro países (Argentina, México, Perú y España) que forman parte del estudio.

Cabe destacar que este trabajo surge en el contexto de las discusiones producidas en el *Workshop Internacional de Trabajo Social y Movimientos Sociales* celebrado en julio de 2016 en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España), y en el que participó personal investigador experto en movilización social de diferentes unidades académicas de Trabajo Social de Argentina, México, Perú y España.

En definitiva, en este artículo nos proponemos: a) situar brevemente la ola de movilización ciudadana, b) reflexionar acerca de los movimientos sociales desde la perspectiva del Trabajo Social, y c) explorar en la producción académica y difusión científica que los/as investigadores/as de trabajo social vienen desarrollando en Iberoamérica y más concretamente en México, Perú, Argentina y España.

1. Marco de referencia

1.1. Movimientos Sociales: conceptualizando.

¿Qué son los movimientos sociales? Antes de abordar esta materia, cabe destacar que los movimientos sociales son sujetos colectivos y, con ellos, el Trabajo Social interviene incluyéndolos o promoviéndolos en los dispositivos y/o estructuras de participación que desarrollan, con anclaje en el territorio y en la dimensión comunitaria.

El fenómeno de los movimientos sociales ha sido ampliamente desarrollado desde distintos ámbitos de las Ciencias Sociales. En términos muy generales cabe entenderlos como una acción colectiva destinada a promover o resistir cambios en una sociedad (Turner y Killiam, 1957). La literatura también suele definirlos, resaltando su rasgo de transgresión política, como «desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades» (Tarrow, 1994, p. 21).

Pero, ¿todo lo que se mueve es un movimiento social? Esta es una pregunta recurrente y aunque frente a ella las personas de la academia se suelen afanar en determinar el recorte conceptual para el objeto empírico, probablemente es más útil pensar en clave de

‘infraestructura de movilización’, al menos para el Trabajo Social. Se trata del conjunto de organizaciones de movilización social del que dispone una sociedad y en el que cabe identificar diversas familias de movimientos sociales que comparten, ‘grosso modo’, objetivos y marcos cognitivos generales, aunque con una importante diversificación funcional.

En este sentido el esquema que propone Kriesi (1999) para pensar las familias de movimientos sociales es de especial interés para el Trabajo Social, dado que permite conectar organizaciones con anclaje territorial con organizaciones de movimientos sociales más generales. La propuesta parte del supuesto de que todas las organizaciones que colaboran de alguna forma en potenciar y desarrollar un conjunto de ideas forman parte de la familia de movimientos social, y las clasifica a partir de dos dimensiones, a) la orientación a las bases o a la autoridad y b) la mayor o menor participación de las bases. Ello permite clasificar diversas organizaciones de apoyo: ya sea que ofrecen servicios a la causa (medios de comunicación afines); ya sea que producen bienes y servicios por y para la población que el movimiento social representa, contribuyendo a la activación de compromiso para la consecución de sus objetivos políticos; ya sea que representan su ideario en los ámbitos parlamentarios, como los partidos políticos; o más específicamente, los agrupamientos que persiguen objetivos políticos mediante la movilización de sus miembros y para ello utilizan diferentes repertorios contenciosos, impulsan campañas y, además, recurren a estrategias contenciosas transgresivas. A estos últimos la literatura especializada los denomina Organización de Movimientos Social y es lo que más específicamente solemos identificar con el movimiento.

En todo caso, queda claro que los movimientos sociales son agentes de movilización social, comparten con los partidos políticos y grupos de interés la función de funcionar como estructuras de canalización de demandas e interés (Rucht 1999). En este sentido comparten con los otros agentes de movilización una relativa estabilidad organizativa que les permite sostener una comunidad de ideas, objetivos e intereses entre sus miembros, y estructurar una línea de acción coordinada con la voluntad de intervenir en la política e incidir en la gestión de los conflictos sociales (Ibarra, Gomà y Martí i Puig, 2002). Sin embargo, se diferencian de los partidos políticos y los grupos de interés a) por su débil estructura organizativa que tiene forma reticular; b) la naturaleza de sus recursos, eminentemente simbólicos; c) las arenas y canales de intervención preferentes, no formales y contenciosos; d) la orientación al poder es de competición, enfrentamiento y cambio; y,

finalmente, e) los rasgos distintivos de su discurso, que suele ser temático o transversal (Ibarra et al., 2002).

Así pues, los movimientos sociales son actores políticos, con rasgos característicos, estrategias que les distinguen y ámbitos de mayor eficacia, el de la movilización social; pero con la finalidad de incidir en la definición de las políticas públicas, aunque esta no es la única arena en la que buscan efectos. Los movimientos sociales también pretenden modificar los registros culturales de la sociedad, es decir incidir en los valores, las representaciones sociales y la cultura política a partir de los discursos transversales y temáticos que sustentan (Herrera, et al; 2018). En este sentido, probablemente el movimiento social más exitoso de los últimos tiempos ha sido el movimiento feminista. En definitiva, al Trabajo Social nos interesan estos actores sociales, fundamentalmente, por su efecto sustantivo y simbólico. Volveremos sobre esto más adelante.

Ahora bien, ¿Por qué surgen los movimientos sociales? La presencia de un bien colectivo por conseguir (educación, salud, matrimonio igualitario, política de igualdad, etc.) o incluso un mal colectivo por evitar (destrucción de empleos, pérdida de derechos, privatizaciones de servicios públicos, etc.) son razones necesarias, pero no suficientes para que se produzca una acción colectiva caracterizable como movimiento social. Entonces, ¿cuáles son los factores que facilitarían (o inhibirían) el surgimiento de estos agentes de movilización? La respuesta a esta pregunta varía según nos posicionemos en una u otra corriente explicativa.

Podemos clasificar las principales respuestas en tres grupos de explicaciones, por un lado, las que dan preeminencia metodológica a la privación, donde caen todas las teorías de la corriente clásica; por otro aquellas que se construyen a partir del enfoque de la racionalidad, como por ejemplo los enfoques de procesos políticos y movilización de recursos y, finalmente, las que destacan la identidad como la escuela europea (Herrera-Gutiérrez y Pastor, 2018).

Las teorías de la privación, que son miradas psico-sociales sobre el fenómeno de la movilización, explican la emergencia de comportamientos colectivos como consecuencia de estados de disrupción psicológica (frustraciones, agresividad) causados por tensiones estructurales (crisis socioeconómicas, por ejemplo), y tales comportamientos son entendidos como de carácter no institucional y no racional (Herrera-Gutiérrez y Pastor, 2018). Las teorías más conocidas de este grupo y los autores que mejor la representan son: la Conducta Colectiva, con Smelser (1962) y la Frustración Relativa con Gurr (1970).

De las teorías de la racionalidad destacan, por un lado, la 'Movilización de Recursos', cuyo presupuesto teórico y metodológico es que la movilización surge, independientemente de la causa que la motive, cuando hay un cambio significativo en el flujo de recursos (materiales, simbólicos, organizativos, liderazgos, apoyos sociales, etc.) que permita fortalecer la organización, además la imposibilidad de la acción colectiva se explica, para esta perspectiva, por la ausencia de recursos. Los exponentes de esta corriente más reconocidos son Zald (1999) Jenkins (1994). Por otro lado, la corriente teórica que, quizás, goza de mayor recorrido es la de Procesos Políticos. Esta introduce como novedad elementos culturales y del ambiente político para explicar la movilización popular, concretamente otorga relevancia a tres factores: a) la expansión de las oportunidades políticas, o Estructura de Oportunidades Políticas, b) la forma organizativa del grupo desafiante, Estructura de Micromovilización; y c) las certezas cognitivas compartidas, o Marcos Interpretativos. Sus principales exponentes son Tarrow (1994), Tilly (1984); McAdam, (1982), McAdam, McCarthy & Zald (1999).

Finalmente, la corriente europea, también llamada de los nuevos movimientos sociales, explica el surgimiento de la acción colectiva a partir de la posibilidad de construir identidades colectivas transversales, como proceso central de la movilización social, y ello supone: a) la formulación de las estructuras cognitivas relativas a los fines, medio y ámbitos de la acción colectiva; b) la activación de las relaciones entre los actores y c) la elaboración de elementos emocionales que permiten al individuo reconocerse dentro del grupo; tal como explica Melucci (1995).

Todas estas teorías abonan la reflexión sobre el fenómeno de la movilización social, desde el Trabajo Social como disciplina y repensado la intervención social de interés colectivo con comunidades y poblaciones. Se trata de reflexionar acerca de la dimensión procedimental de la intervención repensando en las posibilidades de promover la acción colectiva o las estrategias para fortalecerlas, un buen aporte al respecto ofrece Herrera-Gutiérrez y Pastor (2018).

1.2. El ciclo de protesta global y sus influencias en la acción política local: contextualizando.

A partir de 2011 ocurren en diferentes puntos del mundo eventos de movilización ciudadana que parecen marcar pautas de conexión entre sí y rupturas con los repertorios y actores

colectivos más tradicionales. Nos referimos a fenómenos tales como la primavera árabe, Occupy Wall Street en Estados Unidos, la ola de movilización en Chile, el movimiento YoSoy123 de México, el 15M de España, los eventos de protesta coordinados a nivel mundial del 15-O, entre otros muchos. Algunos autores vienen llamando la atención respecto a estos fenómenos y conectándolos con la familia de movimientos contraculturales de los años 70 y los movimientos de resistencia global de comienzo de siglo (Ruiz, 2013). Se trata pues de una ola de movilización transversal, que, aunque con particularidades, viene a evidenciar un ciclo de protestas a escala mundial que comparte ciertos marcos cognitivos y estratégicos.

Entre los marcos interpretativos cabe destacar que coinciden en diluir interpretaciones de la política en clave tradicionales de derechas e izquierdas y reemplazarlas por esquemas abajo/arriba como elemento clave para construir identidad colectiva -'nosotros los de abajo y ellos los de arriba'-. En cuanto a los asuntos de las agendas que promueven los movimientos, y a riesgo de caer en reduccionismo, podríamos agruparlos en dos dimensiones, una que atiende más a temas procedimentales como las demandas por la democratización o la democracia directa de los sistemas políticos, el control ciudadano, la supremacía de la política sobre las arenas financieras. La otra dimensión aglutinaría temas más sustantivos como la democratización de los recursos que produce una sociedad, el decrecimiento, las economías locales, las políticas sociales, etc.

Finalmente, en buena medida las estrategias contenciosas de los movimientos vienen coincidiendo en dos aspectos: el repertorio modular es la ocupación de espacios públicos centrales para la vida de las ciudades, y la innovación en los márgenes viene de la mano de una mayor intensidad en los repertorios de confrontación.

Esta ola de movilización a escala mundial que tiene importantes repercusiones y ramificaciones dentro de las sociedades supone una densificación de la infraestructura de movimientos sociales. Todo esto modifica el paisaje de los territorios y comunidades en los que trabajo social interviene de tal modo que, por un lado, se diversifica los recursos micro-organizacionales de la comunidad y, por otro, se consolidan actores colectivos con capacidades de representación y presión que influyen en la definición de las políticas públicas que intervienen en el territorio.

Pero también, y a escala micro-comunitaria, cabe destacar que la profundización de la crisis viene mostrando una mayor dificultad para acceder a bienes y servicios que provean un estándar definido, por una sociedad histórica dada, como 'normal'. Este contexto de

privación y fragmentación ha sido motor de participación en el ámbito de lo público, dando lugar a múltiples organizaciones sociales que buscan la resolución colectiva de necesidades sociales. Entre estas nuevas formas de acción social y reacción colectiva cabe destacar la creación de monedas sociales, bancos del tiempo, organizaciones de ocupación de viviendas, asambleas barriales, ágoras ciudadanas, microemprendimientos productivos, cooperativas de consumo, huertas urbanas y otras muchas experiencias que dan cuenta de que, a pesar del retraimiento del Estado de Bienestar, la ciudadanía está dispuesta a cooperar para colectivizar la reproducción de la existencia (Alberich, 2016; Herrera et al., 2016).

1.3. Los movimientos sociales desde el trabajo social: lecturas necesarias.

En la misión del Trabajo Social están presente dos elementos claves: los derechos y los vínculos sociales. Por un lado, el Trabajo Social interviene facilitando y promoviendo el acceso de las personas a los derechos reconocidos por una comunidad política; y por otro lado trabaja construyendo o reconstruyendo vínculos entre los individuos, del individuo con la comunidad y de ésta con la sociedad. Es en este espacio donde se localiza la acción política de las personas y los movimientos sociales como sujetos colectivos con los que intervenimos (De Robertis, 2006).

Ahora bien, el campo de la intervención social se configura a partir de la interposición de las diversas manifestaciones de la nueva cuestión social que atraviesa la vida cotidiana de los sujetos. Es en el campo de la intervención donde se objetivan: la vulnerabilidad, el empobrecimiento, el paro, la precarización laboral, la descolectivización de las relaciones de trabajo, la marginalización, la desc ciudadanización, la fragmentación social (Rozas, 2001), el neo-machismo y los micromachismos por destacar algunas de las manifestaciones de la sociedad patriarcal. Pero también es en el campo de la intervención social donde se objetivan las estrategias que desarrollan los sujetos frente a estos procesos de vulnerabilidad. Nos referimos a las diferentes expresiones de acción colectiva orientadas, bien a la resolución cooperativa de problemas puntuales, o bien, a la articulación de esfuerzos por politizar las necesidades colectivas, o si se prefiere, otorgar status público y rango político a las vulnerabilidades experimentadas (Herrera, 2012; Pastor y Herrera, 2016).

En este proceso de ‘politización’ de demandas sociales y resolución colectiva de necesidades que implican lucha por derechos, o provisiones que garantizan su efectivo ejercicio, bien en el orden material (vivienda, infraestructuras, servicios, etc.) o bien en el simbólico (participación, formación, empoderamiento, etc.), es donde Trabajo Social contribuye fortaleciendo a las organizaciones sociales y promoviendo redes de cooperación (Pastor, 2010; 2013a; Pastor y Torralba, 2015). Es decir, que Trabajo Social, no solo interviene ligado a una práctica distributiva (en cuanto a valores de uso entre individuos y grupos) atendiendo a aspectos materiales vinculados con la reproducción de la existencia, sino que su intervención constituye una práctica cultural en la medida que participa en la producción, reproducción o transformación de símbolos y formas culturales ligados al empoderamiento de la ciudadanía (Aquín, 2003).

Más concretamente la intervención de Trabajo Social con sujetos colectivos está orientada a la constitución de actores sociales, fortaleciendo sus capacidades de lectura e interpretación del contexto, de identificación y representación de intereses colectivos y de interlocución con el Estado. En otros términos, se trata de apostar por el mejoramiento de las capacidades organizativas y de representación real de los intereses agregados, por un lado, y el empoderamiento de esos sujetos colectivos que les permita la interlocución con las instituciones públicas, por el otro. Se trata pues de una intervención orientada por la necesidad de construir ciudadanía (Aquín, 2013; Marchioni, 2004; 2013; Pastor, 2013a; 2013b).

Por otro lado, la acción colectiva contenciosa supone una tensión en el binomio Estado-Sociedad civil que no deja de ser una interrelación conflictiva entre la movilización popular organizada, promoviendo demandas colectivas, y el Estado, como ámbito de negociación y producción de decisiones públicas. Es en esta brecha donde se configura el campo profesional de Trabajo Social. Pero también es en el ámbito de la innovación social que inauguran los movimientos sociales donde se van trazando los nuevos contornos del espacio de la intervención social.

En definitiva, el fenómeno de los movimientos sociales interpela a Trabajo Social, como manifestación de la cuestión social. Más concretamente se trata de conocer, por un lado, las respuestas colectivas de la ciudadanía a las dificultades que se expresan en la vida cotidiana de los sujetos y que van generando un conjunto de tensiones que afectan sus condiciones de vida y que se constituyen en obstáculos para el proceso de reproducción social (Rozas, 2001; Aquín, 2003). Por otro lado, se trataría de identificar claramente la

relación entre estos procesos colectivos de politización de demandas y los servicios sociales en sentido amplio (Pastor y Herrera, 2016).

Es en este sentido que los movimientos sociales, sus demandas, sus estrategias, sus identidades, su intervención en el territorio, su impacto en la cultura, su capacidad de construir o deconstruir significados sociales, son de interés para la agenda de investigación de Trabajo Social.

Pero ¿En qué medida está presente en la agenda de investigación de Trabajo Social el problema de la movilización ciudadana contenciosa? En el siguiente apartado se presentan los resultados de un breve estudio exploratorio al respecto.

2. Metodología

Para alcanzar los objetivos propuestos se ha realizado un estudio exploratorio mediante el que hemos pretendido: a) cuantificar la presencia de revistas de la disciplina en Iberoamérica, b) analizar la transmisión de investigaciones que abordan el problema de los movimientos sociales desde los ámbitos de difusión científica del Trabajo Social.

Para alcanzar el primer propósito hemos extraído de la base de datos de Latindex, que constituye el sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal más completo, las publicaciones periódicas de trabajo social que forman parte del catálogo.

Una vez identificadas las revistas de trabajo social, para alcanzar el segundo propósito, hemos construido una base de datos -nuestro universo de estudio- con las revistas de acceso electrónico de trabajo social (recogidas en el directorio) de los cuatro países que participaron del I Workshop Internacional 'Movimientos Sociales emergentes: una mirada desde el Trabajo Social' –Perú, España, Argentina, México-¹.

Tabla 1: Dimensiones de análisis

DIMENSION	Sub-dimensiones	Descripción	Población de estudio	Fuente
Presencia de revistas de Trabajo Social	Presencia disciplinar.	Volumen de revistas de Trabajo Social recogidas en países de Iberoamérica	Revistas científicas de Trabajo Social de Iberoamérica.	Latindex.org
Preocupación por los movimientos sociales en las revistas de Trabajo Social	Extensión	Artículos que abordan el fenómeno	E-Revistas de Trabajo Social (Argentina, Perú, México, España)	Base de Datos propia
	Enfoques	Palabras claves		
	Evolución	Año de publicación		
	Afiliación	Unidad Académica de 1º y 2º autor/a		

Fuente: Elaboración propia

En esta fase de estudio hemos atendido a la presencia de artículos que aborden el fenómeno de los movimientos sociales, a las perspectivas de análisis y a la filiación institucional de sus autores. Más concretamente, se seleccionaron las unidades de observación atendiendo a que el término ‘movimiento social’ apareciera en el título, las palabras claves o incluso en el resumen. Una vez seleccionadas las unidades de observación, las variables que se recogieron fueron: revista, año, título, palabra clave, filiación institucional de los dos primeros firmantes, país, perspectivas de análisis y referentes teóricos.

Esta información nos permite, por un lado, analizar la extensión del fenómeno, es decir la presencia de artículos que abordan diversos aspectos de la acción política y la movilización ciudadana en publicación de Trabajo Social de los cuatro países que forman parte del estudio. Por otro lado la información sistematizada permitiría analizar la evolución del fenómeno, es decir como se ha desarrollado en los últimos años el interés de la disciplina por los movimientos sociales, así como los enfoques o aspectos de preocupación para trabajo social respecto a este objeto de estudio.

Tabla 2: Indicadores y Frecuencias

Subdimensión	Indicador	Frecuencia
Presencia disciplinar	Revistas catalogadas de trabajo social en Latindex	129
Extensión	Países del estudio/Nro de artículos que abordan MS	39
Enfoques	palabra clave/categoría*100	102
Evolución	Años de estudio/nro de artículos *100	39
Afiliación	Nro artículos/total de universidades de referencia*100	35

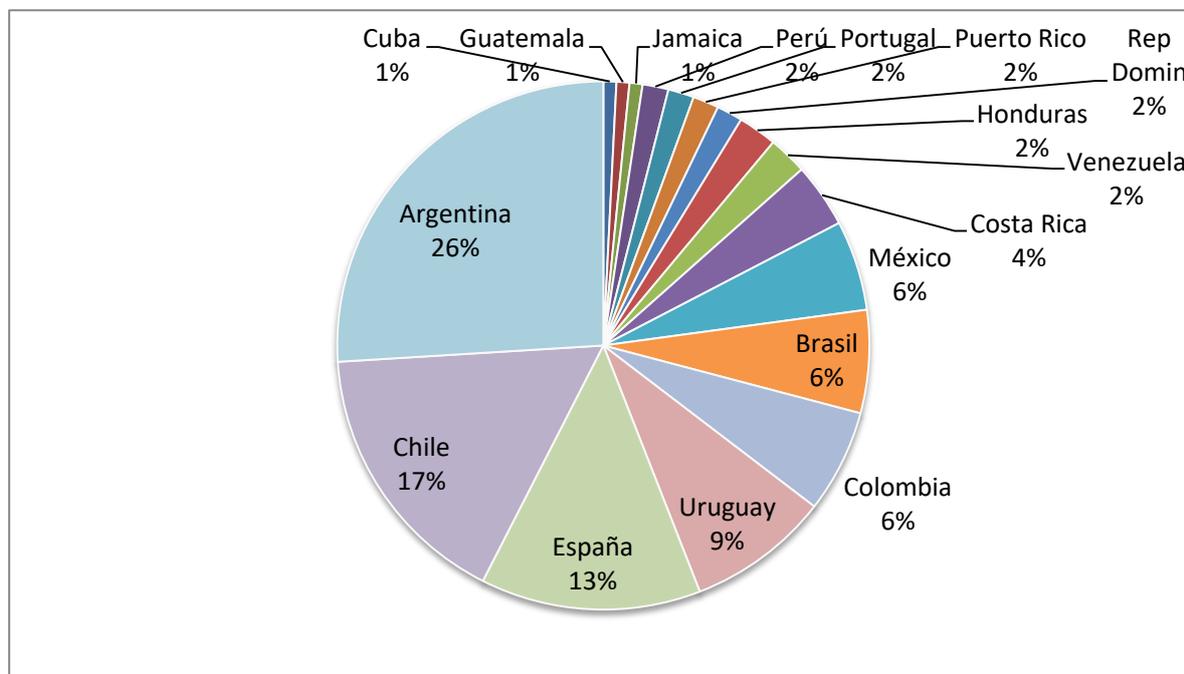
Fuente: Elaboración propia

3. Resultados y discusiones

3.1. La difusión científica del Trabajo Social en Iberoamérica

El catálogo Latindex registra 132 revistas, u otras publicaciones del catálogo, clasificadas en el subtema de trabajo social que se distribuyen entre 18 países iberoamericanos. El 26% de las revistas de Trabajo Social son editadas por centros académicos argentinos, el 16% pertenecen a centros chilenos y el 13% a centros españoles. El otro grupo, que se encuentran en el rango del 9%- 5%, se editan desde centros uruguayos, brasileños, colombianos y mexicanos. El resto de los países tiene una producción de revistas científicas categorizadas en el área de trabajo social inferior al 4%.

Gráfico 1: Revistas de Trabajo Social en Latindex:
Distribución de la presencia disciplinar en la región.



Fuente: Elaboración propia. N 129

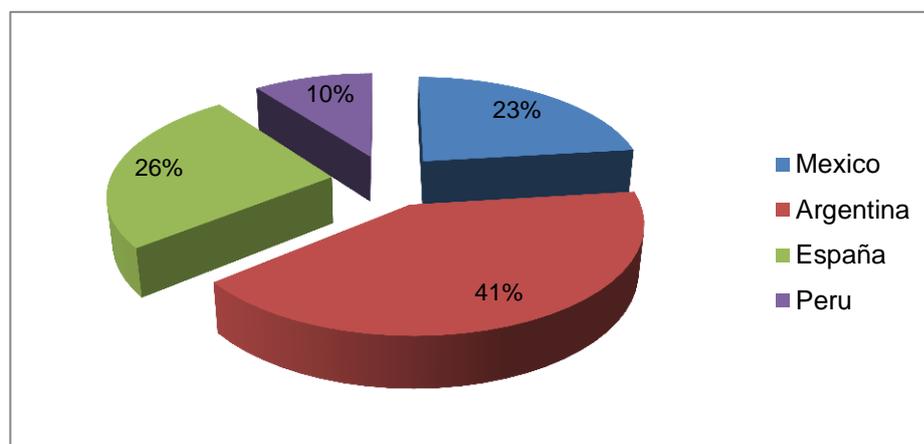
Ahora bien, si analizamos el global de publicaciones en el directorio por país, Brasil concentra el 29% de la producción y España concentra el 25%. Entre ambos países reúnen más del 50% de la producción científica iberoamericana, seguido con distancia por México (10%) y Argentina (7%) Colombia y Chile (con un 10% cada uno). Ello pone de manifiesto la desigual distribución de los esfuerzos editoriales, en especial en los países punteros, donde queda evidente la infrarrepresentación de la disciplina de Trabajo Social en el conjunto de difusión. También hemos querido explorar la presencia de revistas iberoamericanas de trabajo social en sistemas de evaluación de impacto relativo de reconocido prestigio, en concreto hemos analizado el Journal Citation Reports (JCR) de Thomson Reuter y en SCImago Journal & Country Rank (SJR) de Scopus (Elsevier). En este sentido es de destacar la ausencia en estas bases de datos de revistas iberoamericanas categorizadas en el área de Trabajo Social. Aunque si es verdad que se han incluido algunas revistas de la disciplina en el Emerging Source Citation Index de Thomson Reuters, que recoge las revistas consideradas 'emergentes' puesto que han sido aceptadas en el proceso de evaluación para entrar a formar parte de las bases de datos de Web of Science.

3.2. Los movimientos sociales en las revistas de Trabajo Social.

Para abordar el segundo propósito del artículo nos hemos centrado en las revistas de trabajo Social, de acceso electrónico de Perú, Argentina, México y España, países a los que pertenecen los/as investigadores/as que participan del I Workshop Internacional 'Movimientos Sociales emergentes: miradas desde Trabajo Social'. La población de estudio está compuesta por 20 revistas de las que el 56 % se localizan en Argentina, el 29% en España, el 12% en México y el 3% en Perú.

Nuestras unidades de observación han sido los artículos que abordan el problema de los movimientos sociales, bien porque lo define en el título, sus palabras claves o incluso en el resumen. El 41 % de estos artículos han sido localizados en revistas argentinas, el 49% en revistas mexicanas y españolas y el 10% en revistas de Perú.

Grafico 2: Distribución de artículos sobre Movimientos Sociales



Fuente: Elaboración propia.

Además de la extensión de la difusión de los estudios sobre movimientos sociales, nos interesa conocer los enfoques, las preocupaciones y las temáticas sobre las que se viene trabajando en relación con el fenómeno de la movilización ciudadana. Para ello, hemos realizado un análisis de contenido de títulos y palabras claves que arrojó como categoría central *movimiento social*, como es obvio, y como categorías destacadas: organización comunitaria, acción colectiva, género, luchas sociales, protesta y trabajo social. El estudio

sobre los movimientos sociales también viene asociado al interés por: hábitat, democracia, globalización, los problemas de la participación, la cultura y el desarrollo social. En el gráfico 3 se ha representado el porcentaje de cada una de las palabras claves de los artículos analizados mediante una nube de influencia.

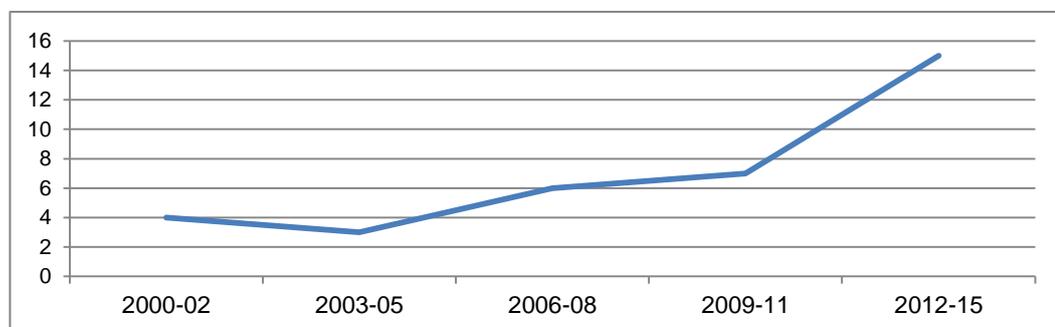
Grafico 3: Ideas claves



Fuente: Elaboración propia: N 102

Por otro lado, pretendíamos explorar cómo ha evolucionado el interés por los movimientos sociales desde el Trabajo Social. El gráfico 4 muestra con claridad que la difusión de los estudios sobre el fenómeno de la movilización popular desde el Trabajo Social ha aumentado de forma sostenida desde principio de siglo, de hecho, el 63 % de los estudios se han publicado en los últimos 5 años.

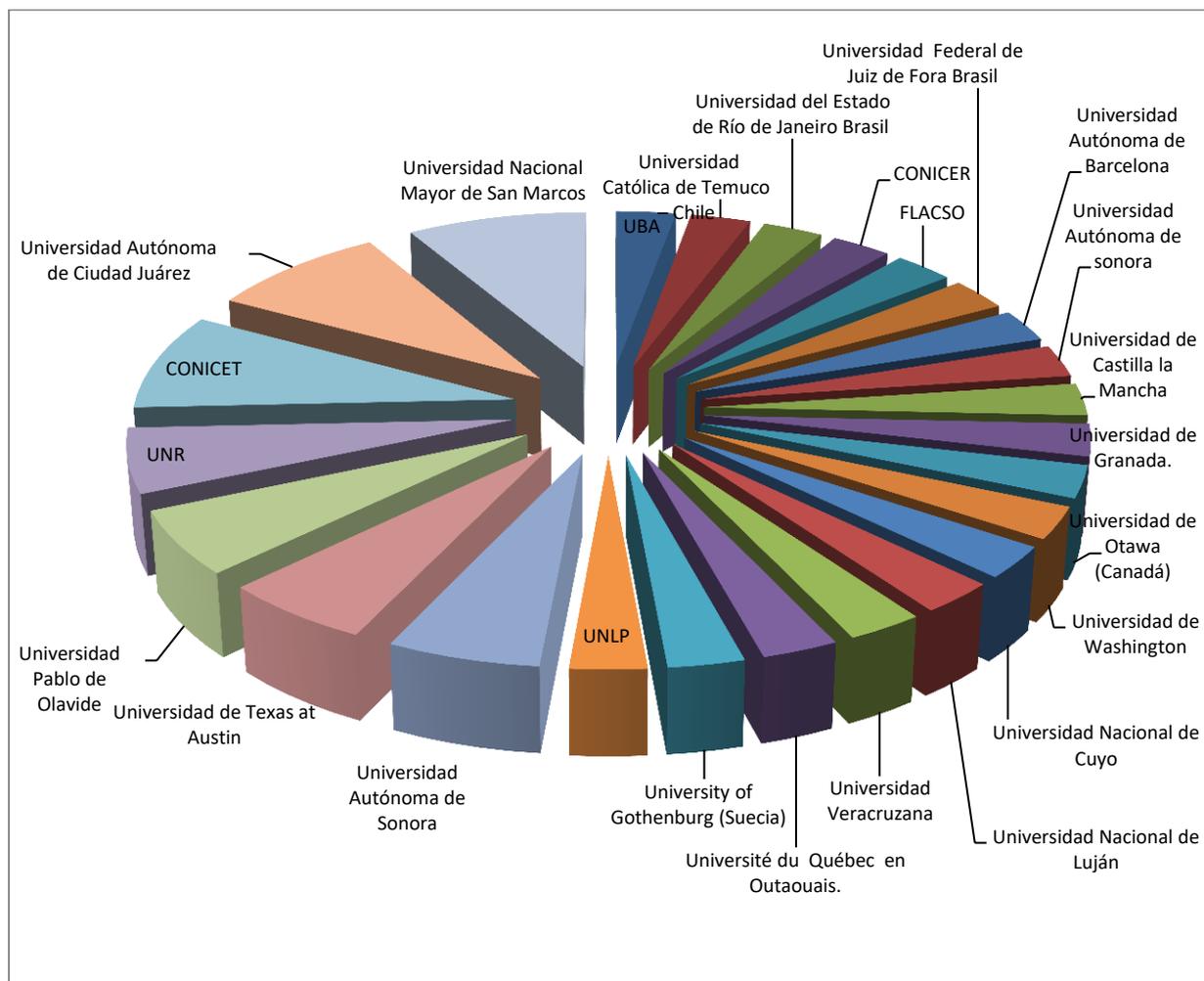
Gráfico 4: Evolución de la producción científica sobre Movimientos Sociales difundida desde el ámbito del Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, cabe indagar respecto a los centros académicos donde se está trabajando con mayor intensidad el fenómeno de la contienda política y los movimientos sociales. Para ello hemos codificado la filiación institucional del primer y segundo autor de los artículos analizados, siempre que esta no coincida. En el Gráfico 5 se muestra la diversidad de centros académicos que vienen investigando sobre movimientos sociales, y difundiendo en revistas de la disciplina. Los que concentran el mayor número de artículos son la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México) y finalmente la Universidad Autónoma de Sonora (México).

Gráfico 5: Centros académicos de las autorías



Fuente: Elaboración propia N 35

Conclusiones

El estudio exploratorio que se ha realizado ha puesto de manifiesto, una desigual presencia de revistas de divulgación científica categorizadas en 'Trabajo Social' en los países iberoamericanos, aún más, los países que concentran el mayor volumen de revistas científicas (España y Brasil) no son punteros generando espacios editoriales para divulgar la investigación que se viene desarrollando desde el trabajo social. En definitiva, la presencia de revistas de trabajo social en el conjunto de esfuerzos editoriales producidos en Iberoamérica es subsidiaria. A su vez, otras bases de datos (como WoS y ISI) no cuentan con ninguna revista de difusión científica de países iberoamericanos y por tanto en castellano o portugués.

De cara a alcanzar los estándares que vienen exigiendo las agencias de evaluación de la productividad científica, y no solo de los circuitos académicos españoles, esto supone una dificultad para la disciplina y para el personal investigador de Trabajo Social. Si bien es verdad que se realizan grandes esfuerzos y no sólo por multiplicar los canales de divulgación científica sino también, y sobre todo, por conseguir que las revistas existentes ingresen en las bases de datos especializadas, sean evaluadas en diversos sistemas de garantía de calidad de la difusión científica e indizadas sistemas que miden índices de calidad relativo. Creemos que esta desigual presencia de Trabajo Social, con respecto a otras disciplinas de las Ciencias Sociales, en catálogos y bases de datos responde a la propia historia de la disciplina. Así pues, Trabajo Social surge a partir de la necesidad de transformar la realidad, es decir que sus orígenes están ligados, más bien, a un cuerpo de conocimiento, a un saber hacer, Trabajo Social es una profesión del hacer antes que cualquier cosa. A la construcción de los cuerpos teóricos que permitan explicar esas estrategias y metodologías de la intervención, así como a sus efectos, se llega más tarde, y es sólo en ese momento cuando se disputa por la constitución de una identidad disciplinar 'científica' además de profesional de la intervención. De hecho, Trabajo Social ingresa a la universidad, como espacio de construcción de conocimiento científico tardíamente.

El otro propósito de este trabajo ha sido indagar en la agenda de investigación de trabajo social, y en concreto el espacio que ocupa el fenómeno de la movilización social en las revistas de Trabajo Social de España, Argentina, Perú y México. Nos ha interesado conocer la extensión y evolución de la preocupación por este fenómeno desde la disciplina, así como aproximarnos a los enfoques de estudio.

En relación a la extensión, si bien es cierto que los movimientos sociales no son preocupaciones centrales para la disciplina, al menos desde el punto de vista de su difusión, cabe destacar que se trata de un interés académico en creciente progreso. Se ha podido constatar que, en los últimos años, más específicamente desde 2011, se ha producido un incremento significativo y constante en las producciones científicas sobre movilización social en revistas de trabajo social, al menos en los países del estudio. El mismo fenómeno ha sido constatado por Pastor y Herrera (2016) en relación a las presentaciones de comunicaciones en los Congresos de Escuelas y Facultades de Trabajo Social. Este incremento, creemos tiene que ver, por un lado, con la densificación del fenómeno de movilización ciudadana, el interés de los y las académicos/as de Trabajo Social por los movimientos sociales ha ido acompañado la evolución del ciclo de movilización mundial iniciado con la primavera árabe y que ha tenido diferentes expresiones en países el estudio. No cabe duda que se ha tratado de un fenómeno que ha interpelado a las Ciencias Sociales en general, y también a Trabajo Social. Por otro, estos nuevos movimientos sociales producen innovación social en la medida en que van dando respuestas a necesidades colectivas o problemas sociales, lo que constituye un campo de estudio propio de la disciplina y de especial interés.

En cuanto a los enfoques de estudio se ha podido constatar que cuando se indaga por el fenómeno de movilización social, trabajo social lo hace atado a otras categorías o enfoques que le son propios. En general las preocupaciones de la disciplina, cuando estudia movimientos sociales, convergen con organización comunitaria, acción colectiva, género, luchas sociales, protesta y trabajo social, hábitat, democracia, globalización, los problemas de la participación, la cultura y el desarrollo social.

Ahora bien, este conocimiento científico debe nutrir la práctica profesional para acompañar procesos de intervención social en los que actores sociales colectivos, participan en la lucha contra los males sociales mediante la organización de grupos y comunidades, promoviendo competencias organizativas que les permita demandar, negociar y participar en la planificación e implementación de intervenciones, públicas, privadas o mixtas, orientadas a resolver problemas sociales compartidos. Se trata, pues, de aportar a la diversificación de estrategias de intervención social que busquen, sobre todo, el empoderamiento de la ciudadanía y la conformación de sujetos colectivos, desde marcos de acción sustentados en el enfoque de derechos o desde las teorías feministas. Estos son posibles caminos que se pueden ensayar en la intervención social con movimientos sociales, buscando el empoderamiento colectivo y la intervención a nivel microcomunitaria.

Referencias bibliográficas

- Alberich, T. (2016). *Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas (Breve historia de los movimientos sociales)*. Madrid: Dykinson.
- Aquín, N. (2003). *Ensayos sobre ciudadanía: Reflexiones desde el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Castell, R. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gurr, T. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton, NJ: Center of International Studies, Princeton UP.
- Herrera, M.R. (2012) Demanda colectiva y movilización ciudadana: un estudio de caso (Argentina 1998-2005). *Portularia*, XII(2)13-27.
- Herrera, M.R., Corona, A. y Delgado, M.L. (2016). Movimientos sociales y territorio: una mirada desde el Trabajo Social. *Servicios Sociales y Política Social XXXIII(112)*, 33-51.
- Herrera-Gutiérrez, M.R., Jaraíz Arroyo, J. y Mateos Mora, C. (2018). Movilización Social y Política Pública: reflexiones en torno a los efectos de la contienda. En M^a Rosa Herrera-Gutiérrez (Ed.). *Políticas Públicas en tiempos de incertidumbre: aportes para una agenda de investigación* (pp. 71-96). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Herrera-Gutierrez, M.R. y Pastor Seller, E. (2018): Movimientos sociales e intervención social de interés colectivo. En Enrique Pastor (Dir.). *El trabajo social ante los desafíos del siglo XXI desde una perspectiva iberoamericana* (pp.153-168). Navarra: Thomson Reuters-Aranzadi.
- Ibarra, P., Gomá, R. y Martí i Puig, S. (2002). Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión. En Pedro Ibarra, Salvador Martí i Puig y Ricard Gomá (Coords.). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas* (pp. 23-56). Barcelona: Icaria.
- Jenkins, J. (1994). *La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales*. Zona abierta, 69.

- Kriesi, H. P. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político. In D. McAdam, J.D. McCarthy y M.N. Zald (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 221-261). Madrid: Istmo.
- Marchioni, M. (2004). *La acción social en y con la comunidad*. Zaragoza: Certeza.
- _____ (2013). Espacio, territorio y procesos comunitarios. *Revista Espacios Transnacionales*, 1, 92-100. Recuperado de https://issuu.com/espacios_t/docs/et1
- Melucci, A. (1995): The Process of Collective Identity. En Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture* (pp. 41-63). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: Chicago University Press.
- McAdam, D., McCarthy, J, and Zald, M. (Coords.) (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- Pastor, E. (2010). Trabajo Social Comunitario, participación y calidad democrática local. Dimensiones de análisis e intervención para intensificar la participación. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 91, 9-26.
- _____ (2013a). Metodología y ámbitos del Trabajo Social comunitario para impulsar cambios sociales sostenibles y autónomos en el complejo universo relacional en España en el siglo XXI. *Emancipação*, 13(1), 143-158.
- _____ (2013b). Modelos teóricos y estrategias de intervención en el trabajo social con comunidades. En M. Fresno, S. Segado y A. López (Coords.). *Trabajo social con comunidades en el siglo XXI* (pp. 201-242). Madrid: Universitas.
- Pastor, E. y Herrera, M.R. (2016). Los movimientos sociales: discusiones y agenda de investigación del trabajo social. En Enrique Pastor y Esther Raya (Coord.). *Trabajo Social, Derechos Humanos e Innovación Social* (pp. 65-80). Navarra: Thomson Reuters Aranzadi.
- Pastor, E. y Torralba, R. (2015). Trabajo Social Comunitario: aprendiendo de las prácticas en barrios desfavorecidos de la Región de Murcia (España). *Interacción y perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 5(1), 12-35.

- Robertis De, C. (2006). *Fundamentos del Trabajo Social*. Valencia: Nau Llibres.
- Rozas, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rucht, D. (1999). El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional entre movimientos. En D. McAdam, J. McCarthy, & M. Zald (Eds.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 262-287). Madrid: Istmo.
- Ruiz, L. (2013) 15M IN-téres teórico. En L. Ruiz, F.M. Pérez y T.M. Gómez-Pastrana (Coords.) *El descontento social y la generación IN*. (pp. 67-89). Madrid: Editorial Popular.
- Smelser, N. (1962). *Theory of Collective Behavior*. Nueva York: The Free Press.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en Movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1984). Social Movements and National Politics, En C. Bright & S. Harding (Eds.). *State-Making and Social Movements* (pp. 297-317). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Turner, R. y Killiam, L. (1957). *Collective Behavior*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Zald, M. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. McAdam, J. McCarthy, M. Zald (Coords.) *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 369-388). Madrid: Istmo.

NOTAS

¹ Se ha tratado de un evento organizado por el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olvide que tuvo lugar en Julio de 2016 y que congregó investigadoras, especialistas en movimientos sociales, de universidades iberoamericanas.

Agradecimientos:

Las autoras agradecen a las personas que han evaluado una versión preliminar de este artículo. Las aportaciones y sugerencias realizadas han permitido mejorar el presente trabajo.